



La educación financiera y la toma de decisiones económicas en jóvenes universitarios, Ica-Perú 2025

Financial education and economic decision -making in university students, Ica-Peru 2025

Educação Financeira e a Tomada de Decisões Econômicas em Jovens Universitários, Ica-Peru, 2025

María del Pilar Lévano Otero

mariadelpilarlevanootero@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-6865-4777>

Universidad Nacional San Luis Gonzaga. Ica, Perú

Carmen Navarro de Bernaola

carmen.navarro@unica.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0001-9430-7369>

Universidad Nacional San Luis Gonzaga. Ica, Perú

Flor Angélica Lavanda Reyes

flavanda@unica.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0003-2785-9790>

Universidad Nacional San Luis Gonzaga. Ica, Perú

Roger Navarro Mendoza

roger.navarro@unica.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-0779-5307>

Universidad Nacional San Luis Gonzaga. Ica, Perú

Sergio Arturo Rojas Chacaltana

sergio.rojas@unica.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0001-9312-3533>

Universidad Nacional San Luis Gonzaga. Ica, Perú

<http://doi.org/10.59659/impulso.v.6i13.264>

Artículo recibido 21 de noviembre 2025 | Aceptado 25 de diciembre 2025 | Publicado 5 de enero 2026

RESUMEN

La educación financiera se sustenta en la teoría del comportamiento económico, la teoría del capital humano y los modelos de toma de decisiones racionales y no racionales. En este sentido la presente investigación tuvo como objetivo: analizar cómo se relaciona la educación financiera y la toma de decisiones económicas en jóvenes universitarios de la ciudad de Ica, Perú, durante el año 2025. El diseño metodológico fue descriptivo, transversal, correlacional y no experimental, con un enfoque cuantitativo. Los hallazgos revelaron que el nivel de educación financiera de los jóvenes universitarios se caracteriza por una fragilidad generalizada, especialmente en las dimensiones vinculadas a la planificación, el ahorro sistemático y el conocimiento técnico. Además, la administración financiera es predominantemente reactiva, desestructurada y con baja intensidad técnica. En conclusión, se determinó que la educación financiera se relaciona positiva y significativamente con la toma de decisiones económicas en jóvenes universitarios de la ciudad de Ica.

Palabras clave: Ahorros; Educación financiera; Hábitos de consumo; Toma de decisiones; Universitarios

ABSTRACT

Financial education is based on behavioral economic theory, human capital theory, and rational and irrational decision-making models. This research aimed to analyze the relationship between financial education and economic decision-making among university students in the city of Ica, Peru, during the year 2025. The methodological design was descriptive, cross-sectional, correlational, and non-experimental, with a quantitative approach. The findings revealed that the level of financial education among university students is characterized by a generalized weakness, especially in the dimensions related to planning, systematic saving, and technical knowledge. Furthermore, financial management is predominantly reactive, unstructured, and technically inefficient. In conclusion, it was determined that financial education is positively and significantly related to economic decision-making among university students in the city of Ica.

Keywords: Savings; Financial education; Consumption habits; Decision-making; University students

RESUMO

A educação financeira baseia-se na teoria da economia comportamental, na teoria do capital humano e em modelos de tomada de decisão racional e irracional. Esta pesquisa teve como objetivo analisar a relação entre a educação financeira e a tomada de decisão econômica entre estudantes universitários da cidade de Ica, Peru, durante o ano de 2025. O desenho metodológico foi descritivo, transversal, correlacional e não experimental, com uma abordagem quantitativa. Os resultados revelaram que o nível de educação financeira entre os estudantes universitários é caracterizado por uma fragilidade generalizada, especialmente nas dimensões relacionadas com o planejamento, a poupança sistemática e o conhecimento técnico. Além disso, a gestão financeira é predominantemente reativa, desestruturada e tecnicamente ineficiente. Em conclusão, determinou-se que a educação financeira está positiva e significativamente relacionada com a tomada de decisão econômica entre os estudantes universitários da cidade de Ica.

Palavras-chave: Poupança, Educação financeira; Hábitos de consumo; Tomada de decisão; Estudantes universitários

INTRODUCCIÓN

La educación financiera se ha consolidado como un componente esencial para el desarrollo económico y social, especialmente en contextos donde los individuos enfrentan mercados cada vez más complejos y dinámicos. En las últimas décadas, diversos organismos internacionales han enfatizado que la alfabetización financiera es un factor determinante para la inclusión económica, la estabilidad financiera personal y la reducción de vulnerabilidades frente a crisis económicas globales (Organisation for Economic Co-operation and Development, 2020).

Además, el contexto global marcado por la volatilidad económica, el acceso a la educación financiera se ha convertido en un factor determinante para la estabilidad económica de los individuos y las familias. La capacidad de administrar los ingresos, tomar decisiones de consumo responsables y planificar financieramente el futuro son competencias esenciales para enfrentar los desafíos del mundo moderno (Balcázar, 2024).

En el caso particular de Perú, la situación adquiere particular relevancia debido a los persistentes niveles de endeudamiento, informalidad y limitada planificación financiera observados en la población joven. En este escenario aunque el acceso a productos financieros ha aumentado, la capacidad para

gestionarlos adecuadamente no ha crecido al mismo ritmo, lo cual ha generado riesgos asociados al sobreendeudamiento y a la toma de decisiones poco informadas (Díaz, 2025).

Desde una perspectiva teórica, la educación financiera se sustenta en la teoría del comportamiento económico, la teoría del capital humano y los modelos de toma de decisiones racionales y no racionales. Estas aproximaciones explican cómo los individuos procesan información, evalúan riesgos y eligen entre alternativas económicas, al destacar que la formación financiera no solo implica conocimientos técnicos (Lusardi y Mitchell, 2023). Asimismo, estudios recientes subrayan que factores psicológicos, sociales y culturales influyen significativamente en la manera en que los jóvenes gestionan su dinero y planifican su futuro financiero (Delgado et al., 2021).

En este sentido se debe tener en cuenta que la educación financiera se define como la posesión de conocimientos, habilidades y actitudes económicas responsables, la misma implica procesos estructurados de aprendizaje orientados a mejorar la comprensión de conceptos, productos y riesgos financieros, con el objetivo de incidir positivamente en el comportamiento económico de las personas (Valencia et al., 2024).

Por su parte, la toma de decisiones económicas constituye el proceso mediante el cual los individuos evalúan alternativas y eligen cursos de acción en contextos de escasez, incertidumbre y asimetría informativa. La calidad de estas decisiones depende tanto de la alfabetización financiera como del entorno institucional y de los sesgos cognitivos del decisor (Zapata y Castellanos, 2024).

La importancia de investigar la educación financiera en jóvenes universitarios radica en que este grupo se encuentra en una etapa de transición hacia la independencia económica, donde las decisiones financieras comienzan a tener consecuencias de largo plazo. Una adecuada alfabetización financiera puede mejorar su capacidad para presupuestar, ahorrar, invertir y evitar riesgos innecesarios, para así contribuir a su bienestar económico y al desarrollo sostenible del país (Gaspar et al., 2024).

El estudio se sustenta en la necesidad de generar evidencia empírica actualizada que permita orientar políticas educativas, programas institucionales y estrategias pedagógicas que fortalezcan las competencias financieras de los jóvenes en caso necesario (Rodríguez et al., 2024). Por ello, esta investigación busca aportar conocimiento relevante para la formulación de acciones que promuevan una ciudadanía económicamente responsable y preparada para enfrentar los desafíos financieros contemporáneos.

Por todo lo anterior, esta investigación se guía por la siguiente pregunta problémica: ¿Cómo se relaciona la educación financiera con la toma de decisiones económicas en jóvenes universitarios de la ciudad de Ica, Perú, durante el año 2025?

De ahí que la presente investigación tuvo como objetivo: analizar cómo se relaciona la educación financiera y la toma de decisiones económicas en jóvenes universitarios de la ciudad de Ica, Perú, durante el año 2025.

Tipo de investigación

La metodología empleada fue de tipo básico, descriptivo, transversal, correlacional y no experimental, con un enfoque cuantitativo.

Participantes

La población (N) estuvo constituida por 12000 estudiantes universitarios de la ciudad de Ica durante 2025. El tamaño de la muestra estuvo conformado por un total de 373 alumnos, seleccionados a través de un muestreo aleatorio simple, de los cuales pertenecen 200 a la Universidad Nacional San Luis Gonzaga, 73 a la Universidad Privada San Juan Bautista y 100 a la Universidad Tecnológica del Perú, ya que no toda la población cumplía con los criterios de inclusión y/o no consintieron la investigación. Para determinar la suficiencia del tamaño muestral se utilizó una fórmula de cálculo y potencia estadística a priori, en base a un nivel de confianza del 95% (Z), un margen de error de 5% (e) y una proporción esperada de 0.5 (p), estos valores fueron seleccionados por ser valores estándar.

$$n = N \cdot Z^2 \cdot p \cdot q / e^2 \cdot (N - 1) + Z^2 \cdot p \cdot q$$

Criterios de elegibilidad

Con el fin de controlar posibles variables de confusión en el diseño del estudio, se establecieron criterios de inclusión específicos dentro de los cuales se tuvo en cuenta pertenecer a la Universidad Nacional San Luis Gonzaga, a la Universidad Privada San Juan Bautista o a la Universidad Tecnológica del Perú de la ciudad de Ica durante 2025, que cada estudiante haya firmado el consentimiento y no presenten trastornos psicológicos o físicos que influyan en su capacidad de respuesta.

Respecto a los criterios de exclusión, se descartaron aquellos que presentaron baja administrativa, diagnósticos psicológicos o físicos que comprometieran su capacidad de respuesta, decisión de retirar el consentimiento, ausentismo a las sesiones de aplicación o condición de repitencia del curso.

Materiales e instrumentos

Para evaluar la Educación Financiera se diseñó un cuestionario para la población peruana validado a través del criterio de tres expertos en el tema. Este consta de 7 enunciados que fueron puntuados en nunca, casi nunca, a veces, casi siempre y siempre. La escala demostró una alta fiabilidad interna, con un coeficiente alfa de Cronbach de 0.87 en la presente muestra, valor que se sitúa dentro del rango de consistencia óptima. Su aplicación requirió un tiempo aproximado de 15 minutos.

También en el caso de la valoración de la Toma de Decisiones Económicas se utilizó un cuestionario validado por el criterio de otros tres expertos en el área de la administración para su aplicación en la población peruana. Este incluyó 8 preguntas cuyas respuestas correspondían a nunca, casi nunca, a veces,

casi siempre y siempre. Similar a como ocurrió con el anterior se demostró una alta fiabilidad respaldada en un coeficiente alfa de Cronbach de 0.85. La duración del mismo osciló alrededor a los 20 minutos y su interpretación dependió de la suma de las puntuaciones.

Además, se realizó una prueba piloto aplicada a un grupo de estudiantes universitarios con características similares a la muestra de estudio en cada una de las universidades en cuestión pero que no formarían parte de la investigación.

Procedimiento de recogida de datos

Cabe resaltar que se garantizó que la investigación respetara rigurosamente los principios éticos fundamentales establecidos en la Declaración de Helsinki, los cuales se tuvieron en cuenta en la elaboración del consentimiento informado para cada una de las universidades y los estudiantes que participaron, sin los cuales la investigación no comenzó. Asimismo, se aseguró la anonimización completa de los datos, lo que facilitó la protección de los datos personales y la confidencialidad, para evitar cualquier forma de discriminación, lo que aseguró que la participación fuera completamente voluntaria. Este compromiso ético reforzó la integridad y la protección de la dignidad como derechos de todos los sujetos involucrados.

En una primera etapa del estudio fue meramente descriptiva, ya que se pretende caracterizar el nivel de educación financiera de los jóvenes universitarios en Ica, así como sus patrones de consumo, distribución del presupuesto, hábitos de ahorro y nivel de endeudamiento. Luego se proporcionará una visión detallada de la realidad económica de los estudiantes y de cómo administran sus recursos financieros en función de su educación previa.

Por otra parte, la segunda fase de la investigación tendrá un enfoque correlacional, puesto que se analizará la relación existente entre la educación financiera y la toma de decisiones económicas. En este sentido se buscó determinar si los estudiantes con mayor educación financiera toman mejores decisiones en la gestión de sus ingresos, gastos, ahorros e inversiones, comparados con aquellos que poseen menor educación en este ámbito. Para ello, se emplearán herramientas estadísticas como coeficientes de correlación para medir el grado de asociación entre ambas variables.

Análisis de datos

Una vez obtenida la información, la organización de datos se realizó mediante una matriz de tabulación en Microsoft Excel 2019 y posterior importación al paquete estadístico IBM SPSS versión 27 para Windows. Para la descripción de los datos, se realizó un estudio descriptivo de todas las variables cuantitativas, expresado en frecuencias y porcentajes. También se hizo análisis de fiabilidad para la verificación de la consistencia interna de los instrumentos mediante alfa de Cronbach para las escalas.

Además, se recurrió a métodos de estadística inferencial no paramétrica, tras constatar violaciones de los supuestos paramétricos fundamentales. Si bien la prueba de Levene confirmó la homogeneidad de las

varianzas, la prueba de Kolmogorov-Smirnov reveló que la distribución de los datos en los grupos no se ajustaba a la normalidad, teniendo en cuenta un nivel de significación de 0.05. En consecuencia, para analizar la relación existente entre la educación financiera y la toma de decisiones económicas se empleó la prueba Chi-cuadrado (χ^2).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados de la Tabla 1, permiten trazar un panorama claro y, a la vez, preocupante sobre el nivel de educación financiera que poseen los jóvenes universitarios en la ciudad de Ica. En términos generales, se observa una marcada brecha entre la formación recibida y la capacidad real para aplicar conceptos financieros en la vida cotidiana, lo que sugiere que el conocimiento declarado no necesariamente se traduce en prácticas financieras saludables.

En cuanto a los conocimientos básicos sobre educación financiera, entendidos como la comprensión elemental del ahorro, el presupuesto y el crédito, más de cuatro de cada diez estudiantes reconocen no contar con ellos de manera habitual. Esta percepción de carencia se refuerza al observar que apenas una cuarta parte de la población estudiantil se siente realmente capacitada en estos temas. La debilidad en la base formativa se convierte así en el primer obstáculo para el desarrollo de una ciudadanía financiera responsable.

Al analizar los hábitos de control financiero, se identifica una ligera mejora respecto al indicador anterior, aunque persisten prácticas inconsistentes. Poco más de un tercio de los estudiantes admite no llevar un registro sistemático de sus ingresos y gastos, lo que evidencia una gestión mayormente informal y reactiva. Esta falta de monitoreo constante limita la capacidad de los jóvenes para dimensionar su realidad económica y, por ende, para proyectar decisiones informadas.

La planificación financiera, expresada en la elaboración de presupuestos personales, constituye uno de los puntos más críticos del diagnóstico. Aproximadamente la mitad de los encuestados declara no realizar esta práctica de manera frecuente, lo que refleja una debilidad estructural en la organización de sus recursos. Sin una hoja de ruta clara que oriente sus ingresos hacia metas definidas, los estudiantes operan bajo un esquema de gasto improvisado, expuesto a desequilibrios y falta de previsión.

En materia de ahorro, los datos revelan un comportamiento predominantemente ocasional. Solo una minoría significativa logra ahorrar de forma constante, mientras que la gran mayoría lo hace solo en determinadas circunstancias o directamente no lo practica. Esta conducta, más reactiva que disciplinada, sugiere que el ahorro no ha sido internalizado como un hábito financiero, sino como una respuesta a excedentes puntuales, lo que incrementa la vulnerabilidad económica ante imprevistos.

El desconocimiento técnico se hace aún más evidente al indagar sobre productos financieros básicos. Cerca de la mitad de los estudiantes admite no distinguir entre una cuenta de ahorro convencional y una cuenta a plazo fijo, lo que implica una limitación severa para aprovechar instrumentos que podrían generar mayores rendimientos. Esta falta de alfabetización financiera se extiende también al concepto de tasa de

interés, donde, si bien un sector importante declara comprenderlo, persiste un porcentaje considerable que lo desconoce o lo aplica deficientemente. Esta situación coloca a una parte significativa de la población estudiantil en riesgo de asumir compromisos crediticios en condiciones desfavorables.

Uno de los hallazgos más reveladores del estudio es la paradoja que emerge al contrastar estos resultados con la alta exposición a formación financiera institucional, donde siete de cada diez estudiantes afirman haber participado frecuentemente en cursos o capacitaciones sobre la materia dentro de la universidad. Sin embargo, esta amplia cobertura formativa no se refleja en mejores indicadores de conocimiento aplicado ni en prácticas financieras más sólidas. Esta desconexión entre la oferta educativa y los resultados observados sugiere que los programas actuales podrían estar priorizando contenidos teóricos por encima del desarrollo de competencias prácticas y actitudes financieras sostenibles en el tiempo.

En síntesis, el nivel de educación financiera de los jóvenes universitarios en Ica se caracteriza por una fragilidad generalizada, especialmente en las dimensiones vinculadas a la planificación, el ahorro sistemático y el conocimiento técnico. Aunque existe una base institucional que ha logrado llegar a la mayoría de los estudiantes, su efectividad parece limitada cuando se trata de transformar información en acción. Esta evidencia plantea la necesidad urgente de repensar los enfoques pedagógicos vigentes, orientándolos hacia modelos experienciales, contextualizados y centrados en la toma de decisiones reales, que permitan a los jóvenes no solo saber, sino saber hacer.

Tabla 1. Caracterización del nivel de Educación Financiera de los jóvenes universitarios en Ica.

		Frecuencia (f)	Porcentaje (%)
Conocimientos básicos	Siempre	12	3.2
	Casi siempre	89	23.9
	A veces	98	26.3
	Casi nunca	150	40.2
	Nunca	24	6.4
Hábito del control financiero	Siempre	63	16.9
	Casi siempre	89	23.9
	A veces	101	27.1
	Casi nunca	101	27.1
	Nunca	19	5.1
Planificación de presupuestos	Siempre	25	6.7
	Casi siempre	89	23.9
	A veces	88	23.6
	Casi nunca	120	32.2
	Nunca	51	13.7
Ahorros de ingresos	Siempre	26	7.0
	Casi siempre	71	19.0
	A veces	168	45.0
	Casi nunca	56	15.0
	Nunca	52	13.9
Conocimiento sobre diferencias entre una cuenta de ahorro y de plazo fijo	Siempre	12	3.2
	Casi siempre	15	4.0

Conocimiento sobre tasas de interés	A veces	169	45.3
	Casi nunca	94	25.2
	Nunca	83	22.3
	Siempre	56	15.0
	Casi siempre	89	23.9
	A veces	98	26.3
Participación en cursos o capacitaciones	Casi nunca	111	29.8
	Nunca	19	5.1
	Siempre	168	45.0
	Casi siempre	100	26.8
	A veces	55	14.7
	Casi nunca	21	5.6
TOTAL	Nunca	29	7.8
		373	100.0

La Tabla 2, permiten aproximarse a la realidad económica desde una perspectiva centrada en sus prácticas cotidianas de administración financiera. Lejos de limitarse al volumen de ingresos que manejan, el análisis se orienta a comprender cómo gestionan, priorizan y deciden en torno a sus recursos disponibles. En este sentido, los resultados revelan un panorama dual, donde coexisten conductas financieras reflexivas con prácticas marcadamente improvisadas y de alto riesgo.

En relación con la reflexión financiera previa al gasto, se observa una distribución relativamente equilibrada entre quienes suelen analizar sus ingresos antes de decidir y quienes lo hacen solo de manera ocasional o directamente no lo practican. Esta división casi equitativa sugiere que, para una porción importante del estudiantado, el acto de consumir no necesariamente pasa por un filtro de conciencia financiera. La ausencia de esta pausa reflexiva implica que muchas decisiones de gasto se toman al margen de la capacidad económica real del individuo, lo que constituye un factor de vulnerabilidad latente.

Al profundizar en la evaluación de las consecuencias económicas a corto y largo plazo, se identifica un comportamiento ligeramente más favorable. Poco más de la mitad de los estudiantes declara considerar habitualmente el impacto futuro de sus decisiones de gasto, lo que denota cierto nivel de conciencia sobre la naturaleza acumulativa de las finanzas personales. No obstante, cerca de cuatro de cada diez jóvenes admiten hacerlo solo de manera esporádica o francamente nula. Esta incapacidad o falta de hábito para proyectar escenarios futuros limita seriamente la posibilidad de construir estabilidad financiera sostenible en el tiempo.

Uno de los hallazgos más críticos del diagnóstico se ubica en la priorización de necesidades básicas frente al consumo no esencial. Los resultados muestran una fractura profunda en este punto: apenas uno de cada cinco estudiantes declara ordenar consistentemente sus gastos en función de sus necesidades fundamentales. En contraste, un porcentaje equivalente admite no hacerlo nunca, mientras que otro grupo importante lo practica solo en contadas ocasiones. Esta falta de jerarquía en el consumo refleja que una

proporción considerable de jóvenes destina sus recursos a satisfacer deseos inmediatos antes que obligaciones esenciales, desdibujando los límites entre lo necesario y lo prescindible.

En términos de comparación de precios y búsqueda de alternativas antes de comprar, el panorama es más alentador, aunque con matices. La mayoría de los estudiantes declara realizar este ejercicio al menos de manera ocasional, y un sector relevante lo hace con alta frecuencia. Esta conducta sugiere cierto nivel de racionalidad económica orientada a maximizar el valor del dinero. Sin embargo, el hecho de que sea una práctica intermitente para muchos indica que aún no se ha consolidado como un hábito automático ni como una competencia financiera plenamente internalizada.

El aspecto más crítico del análisis emerge al indagar sobre el uso efectivo del presupuesto personal como herramienta para la toma de decisiones. Los resultados son contundentes, donde una amplia mayoría de los estudiantes reconoce que rara vez o nunca fundamenta sus gastos en un presupuesto previamente definido. Esta desconexión entre el conocimiento declarado sobre la importancia del presupuesto y su aplicación real constituye quizás la principal debilidad estructural en la administración financiera de esta población. Sin un instrumento que ordene, limite y oriente los flujos de dinero, cualquier otra conducta financiera positiva, como comparar precios o evitar el consumo impulsivo, pierde efectividad y se torna aislada.

Esta fragilidad se agrava al observar los patrones de asunción de compromisos financieros, en el cual un porcentaje muy elevado de estudiantes admite no evaluar su capacidad real de pago antes de endeudarse o adquirir una obligación económica. Este hallazgo resulta particularmente alarmante, pues indica que la mayoría de los jóvenes se involucra en operaciones crediticias o compromisos de pago sin un análisis mínimamente riguroso de su solvencia. En un contexto donde el acceso al crédito es cada vez más sencillo y agresivo, particularmente a través de aplicaciones digitales y tarjetas de tiendas comerciales, esta conducta expone a los estudiantes a un riesgo elevado de sobreendeudamiento y deterioro de su historial financiero futuro.

Además, llama la atención que, en contraste con esta desprotección estructural, los jóvenes manifiesten un control de impulsos de gasto significativamente alto. La gran mayoría declara evitar las compras espontáneas con frecuencia, lo que sugiere que existe una intención consciente de moderar el consumo. Esta aparente contradicción refuerza la hipótesis de que el problema no radica en la voluntad individual, sino en la ausencia de herramientas técnicas y marcos de referencia que permitan traducir esa intención en decisiones financieras consistentes y planificadas.

Finalmente, el indicador más desalentador se sitúa en la búsqueda activa de información antes de decidir sobre productos financieros. Cerca de siete de cada diez estudiantes reconocen que rara vez o nunca investigan antes de contratar un servicio bancario, abrir una cuenta, solicitar un préstamo o adquirir un seguro. Este comportamiento refleja una actitud predominantemente pasiva frente al sistema financiero

formal, donde la toma de decisiones opera en condiciones de asimetría informativa. Lejos de ejercer como consumidores críticos, los jóvenes se sitúan en una posición de vulnerabilidad estructural, al aceptar condiciones que probablemente desconocen y que difícilmente se ajustan a sus necesidades reales.

En general, la realidad económica de estos estudiantes universitarios se caracteriza por una administración financiera predominantemente reactiva, desestructurada y con baja intensidad técnica. Aunque se identifican algunos destellos de racionalidad económica, como la comparación ocasional de precios o la intención declarada de evitar compras impulsivas, estos no logran articularse en un sistema de gestión coherente. La ausencia de herramientas básicas como el presupuesto, sumada a la falta de evaluación de la capacidad de pago y la pasividad informativa frente a productos financieros, configura un perfil de alto riesgo. Este diagnóstico evidencia que las debilidades no son solo de conocimiento, sino fundamentalmente de método, hábito y transferencia a la acción. La educación financiera recibida, aunque mayoritariamente extendida, no ha logrado instalar competencias duraderas para administrar recursos en contextos reales de incertidumbre y escasez relativa.

Tabla 2. Realidad económica de los universitarios estudiados de acuerdo a la toma de decisiones respecto a los recursos financieros

		f	%
Reflexión financiera previa al gasto	Siempre	63	16.9
	Casi siempre	89	23.9
	A veces	101	27.1
	Casi nunca	101	27.1
	Nunca	19	5.1
Consecuencias económicas a corto y largo plazo de sus gastos	Siempre	105	28.2
	Casi siempre	104	27.9
	A veces	91	24.4
	Casi nunca	45	12.1
	Nunca	28	7.5
Necesidades básicas en los hábitos de consumo	Siempre	85	22.8
	Casi siempre	74	19.8
	A veces	56	15.0
	Casi nunca	79	21.2
	Nunca	79	21.2
Precios y opciones antes de realizar una compra	Siempre	99	26.5
	Casi siempre	52	13.9
	A veces	159	42.6
	Casi nunca	45	12.1
	Nunca	18	4.8
Toma de decisiones en base a un presupuesto personal	Siempre	67	18.0
	Casi siempre	52	13.9
	A veces	12	3.2
	Casi nunca	157	42.1
	Nunca	85	22.8
Consideras tu capacidad de pago ante compromiso financiero	Siempre	55	14.7
	Casi siempre	46	12.3
	A veces	41	11.0
	Casi nunca	127	34.0

		f	%
Evitar gastar dinero impulsivamente	Nunca	104	27.9
	Siempre	148	39.7
	Casi siempre	152	40.8
	A veces	25	6.7
	Casi nunca	38	10.2
Buscas información antes de tomar decisiones financieras	Nunca	10	2.7
	Siempre	48	12.9
	Casi siempre	25	6.7
	A veces	48	12.9
	Casi nunca	198	53.1
TOTAL	Nunca	54	14.5
		373	100.0

Respecto a la relación entre las variables estudiadas como se muestra en la Tabla 3. El valor del Chi-cuadrado de Pearson alcanzó 52.126 con 40 grados de libertad, acompañado de una significación asintótica bilateral de 0.000. Este resultado indica que la probabilidad de que la asociación observada entre ambas variables se deba al azar es inferior al 0.01 % y que existe evidencia estadística significativa para afirmar que la educación financiera y la toma de decisiones económicas no son independientes, sino que se comportan como variables estrechamente vinculadas.

La consistencia de este hallazgo se ve reforzada por los valores obtenidos en las pruebas complementarias. La razón de verosimilitud, con un valor de 53.478 y un valor p nulo, confirmó que el modelo de asociación propuesto se ajusta adecuadamente a los datos observados. Por otra parte, la prueba exacta de Fisher, ratificó estos hallazgos con un valor de 43.147. Además, el estadístico de asociación lineal por lineal, con un valor de 13.178 y un valor p igual al anterior sugiere que no solo existe una relación entre las variables, sino que esta relación presenta un componente de tendencia lineal, dicho de otro modo, a medida que se incrementa el nivel de educación financiera de los estudiantes, se observa una mejora sistemática y gradual en la calidad de sus procesos de toma de decisiones económicas.

Tabla 3. Prueba Chi-cuadrado (χ^2) para definir relación entre Educación financiera y la toma de decisiones económicas

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	52.126	40	0.000
Razón de verosimilitud	53.478	40	0.000
Prueba exacta de Fisher	43.147		
Asociación lineal por lineal	13.178	2	0.000
N de casos válidos	373		

En este sentido, esta relación, que además presenta un patrón de direccionalidad lineal y positivo abre una ventana de oportunidad clara para el diseño de políticas institucionales orientadas a fortalecer las competencias financieras del estudiantado, con efectos previsibles no solo en su bienestar económico individual, sino también en su proyección profesional y ciudadana.

Discusión

Los hallazgos del presente estudio revelan una preocupante fragilidad en el nivel de educación financiera de los jóvenes universitarios de Ica, caracterizada por una marcada brecha entre la formación recibida y la capacidad real para aplicar conceptos financieros en la vida cotidiana. Esta desconexión entre el conocimiento declarado y la práctica efectiva ha sido documentada en investigaciones recientes, las cuales señalan que la alfabetización financiera no debe entenderse únicamente como la acumulación de saberes teóricos, sino como el desarrollo de capacidades para transferir dichos conocimientos a decisiones concretas en contextos de incertidumbre (Vázquez y Díaz, 2021).

En cuanto a los conocimientos básicos sobre ahorro, presupuesto y crédito, los resultados muestran que más del 46 % de los estudiantes carece de estas competencias elementales, lo que se alinea con lo reportado por Hernández et al. (2022), quienes encontraron que los estudiantes de carreras no vinculadas a los negocios presentan deficiencias significativas en alfabetización financiera debido a la ausencia de formación específica en sus currículum.

Respecto a la planificación financiera y el uso del presupuesto personal, los datos obtenidos exponen que una amplia mayoría de estudiantes no fundamenta sus decisiones en un presupuesto predefinido. Este hallazgo guarda coherencia con la investigación de Quiñonez (2025), dentro de la que se advierte que, si bien la alfabetización financiera en los universitarios suele ser extensa, subtemas críticos como la elaboración de presupuestos, el manejo de deudas estudiantiles y la adopción de herramientas financieras digitales permanecen consistentemente subexplorados y débilmente abordados, esta omisión sistemática podría explicar por qué, a pesar de la alta cobertura formativa declarada, los estudiantes no logran internalizar el presupuesto como una herramienta de gestión cotidiana.

Un hallazgo particularmente relevante del estudio turco desarrollado por Fatih (2025), resaltó una relación negativa e inesperada encontrada entre alfabetización financiera y el autocontrol, lo que señaló que, en contextos culturales colectivistas con orientación a la gratificación inmediata, mayores conocimientos financieros no necesariamente inhiben el consumo impulsivo. Este resultado concuerda con lo observado, donde los estudiantes manifiestan una intención consciente de evitar compras espontáneas, pero al mismo tiempo exhiben una ausencia casi total de herramientas técnicas como el presupuesto o la evaluación de capacidad de pago. Esta paradoja refuerza la hipótesis de que el problema no radica en la voluntad individual, sino en la insuficiencia de marcos procedimentales que permitan traducir dicha intención en conductas financieras consistentes y planificadas.

En el ámbito específico del endeudamiento y la toma de decisiones crediticias, los resultados fueron alarmantes, donde más del 60 % de los estudiantes admite no evaluar su capacidad de pago antes de asumir compromisos financieros. En este sentido la investigación de Mawarni et al. (2023), demostró que, si bien existe una relación significativa entre el conocimiento financiero y las decisiones sobre tarjetas de crédito, el nivel de dicha relación depende críticamente de la exposición previa a experiencias formativas contextualizadas y del acompañamiento institucional. Además, encontraron que los estudiantes con mayor conocimiento financiero tienden a tomar decisiones más informadas sobre productos crediticios, lo que subraya la importancia no solo de impartir contenidos, sino de hacerlo de manera situada y con énfasis en la aplicación.

Respecto a la búsqueda activa de información financiera, identificada como el indicador más crítico, pues siete de cada diez estudiantes no investigan antes de hacer gastos, resulta pertinente resaltar los hallazgos del estudio de Zainol et al. (2025), los cuales confirmaron la existencia de una relación significativa entre alfabetización financiera y comportamiento de gasto, al destacar que los estudiantes con mayores niveles de conocimiento tienden a desplegar conductas de consumo más reflexivas y menos dependientes de influencias externas no evaluadas. La pasividad informativa evidenció, por tanto, una manifestación adicional de la brecha entre formación declarada y competencia efectiva, y sitúa a los estudiantes en una posición de vulnerabilidad estructural frente a un sistema financiero crecientemente digitalizado y agresivo en sus estrategias de captación.

Finalmente, la prueba Chi-cuadrado aplicada en la presente investigación confirmó estadísticamente la asociación entre educación financiera y toma de decisiones económicas, con un componente de tendencia lineal que sugiere que a mayores niveles formativos corresponden mejores decisiones. Este resultado es consistente con la literatura internacional más reciente como es el caso del estudio de Sandra et al. (2025), en el que se reportó una relación positiva y significativa entre ambas variables, con un coeficiente de determinación que indica que el 68 % de la varianza en la gestión financiera personal es explicada por la alfabetización financiera. Asimismo, la investigación demostró, mediante modelos de ecuaciones estructurales, que la educación financiera influye positivamente en el comportamiento de inversión, con efectos mediadores significativos de la influencia de pares.

Entre las limitaciones encontradas se identificó que no se pudieron establecer relaciones causales entre educación financiera y toma de decisiones económicas, debido al corte transversal seleccionado en el diseño del estudio. Asimismo, el uso de datos autoinformados introduce sesgos de recuerdo y deseabilidad social, lo cual puede sobreestimar conductas positivas. Posteriormente, al ser no experimental, no controla variables de confusión como nivel socioeconómico o formación familiar. Por último, la muestra limita a la ciudad de Ica impide la generalización de hallazgos a otras poblaciones (Manterola et al., 2023).

CONCLUSIONES

El presente estudio determinó que la educación financiera se relaciona positiva y significativamente con la toma de decisiones económicas en jóvenes universitarios de la ciudad de Ica, al evidenciar que a mayores niveles de formación financiera corresponde una mejora gradual en la calidad de las decisiones económicas. Esta asociación confirma que fortalecer las competencias financieras del estudiantado constituye una vía estratégica para incidir positivamente en su bienestar económico y proyección ciudadana.

También se identificó que el nivel de educación financiera de los universitarios es predominantemente bajo y fragmentado, donde más del 46 % carecen de conocimientos básicos sobre ahorro, presupuesto y crédito; el 45.9 % no se planifica financieramente; y cerca de la mitad desconoce productos financieros elementales como cuentas de ahorro, plazo fijo y tasas de interés. Esta fragilidad técnica configura un punto de partida desfavorable para el ejercicio de una ciudadanía financiera autónoma y responsable.

Además, se caracterizó la realidad económica de los estudiantes como una administración financiera predominantemente reactiva, desestructurada y de baja intensidad técnica. Si bien existe intención consciente de moderar el consumo, esta voluntad no logra traducirse en decisiones planificadas debido a la ausencia de herramientas básicas. Asimismo, el 64.9 % no toma decisiones basadas en presupuesto; el 61.9 % no evalúa su capacidad de pago antes de endeudarse; y el 67.6 % no busca información previa a contratar productos financieros. Esta vulnerabilidad estructural expone a los jóvenes a riesgos elevados de sobreendeudamiento y asimetría informativa frente al sistema financiero.

Se recomienda a las universidades de Ica rediseñar la formación financiera transitando de enfoques teóricos a modelos experienciales y contextualizados, mediante talleres de simulación, laboratorios de presupuesto, casos reales de endeudamiento y herramientas digitales interactivas. Es preciso institucionalizar la educación financiera como eje transversal en todas las carreras, complementada con mentoría entre pares y campañas permanentes de alfabetización práctica. Solo una pedagogía centrada en el saber hacer y en hábitos financieros sostenibles permitirá cerrar la brecha entre formación y decisiones efectivas, para formar ciudadanos económicamente autónomos, críticos y resilientes.

REFERENCIAS

- Balcázar, E. S. (2024). Educación Financiera e incidencia: una revisión sistemática. *Horizonte Empresarial*, 11(2), 111-120. <https://doi.org/10.26495/a6h2xp25>
- Delgado, M., Maldonado, G. y Philippe, J. (2021). Competencia socioemocional y toma de decisiones en la deserción de estudiantes universitarios. *Revista Iberoamericana ConCiencia*, 6(2), 13-29. <https://doi.org/10.32654/CONCIENCIAEPG.6-2.2>
- Díaz, K. A. (2025). Revisión comparativa de la inclusión financiera en Lima Metropolitana y Arequipa: lecciones para el desarrollo regional sostenible. *Business Innova Sciences*, 6(3), 7-19. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17981726>

- Fatih, M. (2025). Mediating roles of financial literacy, self-control, and peer influence on investment behavior: Turkish university students. *Social Sciences Humanities Open*, 12, 102238. <https://doi.org/10.1016/j.ssaho.2025.102238>
- Gaspar, D. A., Condor, A. M., Moore, C. E. y Orosco, J. R. (2024). Educación financiera en jóvenes de educación superior. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 20(1), 37-50. <https://doi.org/10.18004/riics.2024.junio.37>
- Hernández, E., Paz, Y., Espinosa, M. T. y Maceda, A. (2022). La falta de educación financiera como un obstáculo que han enfrentado los emprendedores egresados de un colegio de Educación Profesional Técnica. *Dilemas contemporáneos: Educación, Política y Valores*. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v10i1.3306>
- Lusardi, A. y Mitchell, O. S. (2023). The importance of financial literacy: Opening a new field. *Journal of Economic Perspectives*, 37(4), 137-154. <https://doi.org/10.1257/jep.37.4.137>
- Manterola, C., Hernández, M. J., Otzen, T., Espinosa, M. E. y Grande, L. (2023). Cross Section Studies. A Research Design to Consider in Morphological Sciences. *International Journal of Morphology*, 41(1), 146-155. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1994-37332015000200002&script=sci_arttext
- Mawarni, M. B., Sia, S. y Manafe, H. A. (2023). Financial attitude and financial behavior analysis towards student financial literacy in Kupang City. *Enrichment: Journal of Management*, 13(1), 644-653. <https://doi.org/10.35335/enrichment.v13i1.1304>
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2020). OECD/INFE 2020 International Survey of Adult Financial Literacy. Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). https://www.oecd.org/en/publications/oecd-infe-2020-international-survey-of-adult-financial-literacy_145f5607-en.html
- Quiñonez, M. C. (2025). Impacto de las plataformas digitales innovadoras y la asesoría personalizada en la educación financiera. *Revista Científica Horizontes Multidisciplinarios*, 2(1), 26-37. <https://funtedcol.com.co/revista/index.php/Rhomu/article/view/25>
- Rodríguez, P., Bencomo, K. P., Varela, A. y Torralba, E. (2024). Incidencia de la Educación Financiera en las Decisiones de Endeudamiento en Jóvenes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(2), 643-657. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10514
- Sandra, R. R., Herrera, E., Marco, B. A., Herrera, R. C. y Ortiz, F. M. (2025). Educación Financiera y Toma de Decisiones Económicas en Estudiantes de Secundaria: Correlaciones y Modelo Predictivo de Impacto Curricular. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(2), 8472-8484. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.17578
- Valencia, C. G., CoroSoto, K. M., Macas, M. J., Nono, C. E., Cuadros, M. M. y Córdova, S. P. (2024). Desarrollo de competencias en educación financiera en la educación básica: estrategias para el fortalecimiento de habilidades financieras en estudiantes: Development of financial education competencies in basic education: strategies for strengthening financial skills in students. *Revista Científica Multidisciplinar G-nerando*, 5(2), 1573-1590. <https://doi.org/10.60100/rcmg.v5i2.321>
- Vázquez, N. y Díaz, M. (2021). Perspectivas sobre la educación financiera, su importancia e impactos de su incorporación en los niveles educativos. *Panorama económico*, 29(2). <https://doi.org/10.32997/pe-2021-3646>
- Zainol, Z., Abdul, N. N., Mohd, S. y Harianto, P. (2025). Healthy Spending Habits as Drivers of Technopreneurial and Financial Outcomes. *Aptisi Transactions on Technopreneurship*, 7(3), 823-834. <https://doi.org/10.34306/att.v7i3.485>

Zapata, J. y Castellanos, L. M. (2024). Avances en la teoría de toma de decisiones: Implicaciones para las políticas públicas de educación financiera en Argentina. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 16(1), 38-53. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1852-42062024000100038&script=sci_arttext